

Libro de 1 Samuel Lección 2



Gozo de Vivir

Estudio Bíblico

1° de Samuel 1—2:10

Ana, una mujer de oración

Introducción

¿Cree usted que Dios contesta la oración hoy como en los tiempos bíblicos? La Biblia cuenta muchos casos de gente que oraba con resultados sorprendentes. Por ejemplo, Josué oró y el sol se detuvo durante un día (Josué 10:12-14). Sansón, ciego y encadenado como preso, oró pidiendo fuerza especial y todo un edificio cayó (Jueces 16:28-30). En presencia de muchos profetas de Baal, Elías oró pidiendo a Dios una demostración: “que conozca este pueblo que tú oh Jehová eres Dios en Israel”, y fuego descendió de los cielos y ardió el sacrificio. Y no hubo duda de que *aquel* fuego fue evidencia del Dios Vivo (1° de Reyes 18:16-39). Un grupo de creyentes oró y Pedro fue milagrosamente sacado de la cárcel (Hechos 12:1-8). ¿Ha experimentado una respuesta milagrosa a su oración? ¿Contesta Dios *algunas* de sus oraciones? ¿Ha cambiado Dios? La Biblia dice que él nunca cambia (Hebreos 13:8). ¿Será posible que si no está viendo respuestas a sus oraciones, usted tendría la culpa? Piense en esta pregunta mientras estudiamos el libro de 1° de Samuel.

El fondo histórico

Los eventos anotados en 1° de Samuel tratan de un período de unos 115 años. Estudiaremos algunos relatos que ha visto desde su niñez en la Escuela Dominical pero otros van a ser nuevos. Los personajes principales del libro son Samuel, Saúl, y David. Se preguntará; “¿por qué este libro lleva el nombre ‘Samuel’ en vez de Saúl o David?” Los estudiantes de la Biblia creen que 1° de Samuel 10:25 indica que Samuel escribió la mayor parte del libro, pero puesto que la muerte de Samuel está descrita en 1° de Samuel 25:1 y 28:3, otro autor (o autores) tuvo que terminar el manuscrito. Samuel fue quien ungió a Saúl y a David como reyes, y este pudo ser el factor para dar al libro el nombre: “Samuel.”

Hemos visto que los eventos escritos en el libro de Rut tomaron lugar *durante* el tiempo de los Jueces (Rut 1:1). Primero de Samuel continua el relato de los jueces

en Israel y como Samuel fue el último juez en este largo período luego comienza el tiempo de la monarquía. Se ha visto que repetidas veces los israelitas rechazaban a su Dios para adorar a los ídolos. Jueces terminó con una confusión total en cuanto a la vida moral, política y religiosa de Israel (Jueces 17-21). El último versículo describe la tragedia: “en estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien *le parecía*” (Jueces 21:25, cursiva agregada). Este versículo enseña que cuando el hombre tiene que guiarse por sí mismo, es incapaz de gobernarse. La Biblia y la historia secular nos enseñan que el mundo está perdido sin la dirección y poder del Señor. Por centenares de años los israelitas lucharon inútilmente, resultando en un fracaso profundo.

Primero de Samuel capítulo 1, habla de una situación sin cambio. Israel todavía estaba débil, desorganizado y sin poder. ¿Cuándo sucedió? El siglo once antes de Cristo. ¿Quién fue el enemigo? Los filisteos, amenazando la existencia de Israel. Un anciano, Elí, fue el juez y sacerdote principal. El no pudo controlar a su propia familia, pero creía que podría controlar a las doce tribus de Israel. Dios, sin embargo, tuvo un plan que transformaría a esta gente en una nación poderosa. Mucho antes de que ellos oraran por un rey, Dios tuvo a un líder en mente para la nación. ¡Qué ejemplo de la promesa: “y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isaías 65:24).

1° de Samuel 1:1-8 — La triste carga de Ana

Los versículos 1:1-8 presentan a Ana, la heroína de nuestro estudio. Su esposo fue Elcana, quien vivía en las colinas de Efraím en el pueblo de Ramá. Aunque el lugar exacto de Ramá es incierto, se cree que quedó a unos quince kilómetros al noreste de Betel, y quince al oeste de Silo.

Los miembros de la familia eran Elcana y sus dos mujeres, Penina y Ana. No fue cosa rara la práctica de la poligamia entre familias antiguotestamentarias. Esto no fue aprobado por Dios, sin embargo, lo toleraba. Recuerde que no había seguro social ni ayuda del estado y un hombre estaba obligado a tomar a la cuñada enviudada y cuidarla para que el nombre y herencia del hermano

no se perdiera. Puesto que la bendición primordial para todo matrimonio era una familia grande (Génesis 24:60; Rut 4:11-12), los hijos eran considerados, “la corona del hombre” (Proverbios 17:6) y eran como, “plantas de olivo alrededor de la mesa” (Salmo 128:3). Cuando resultó que Ana era estéril, Elcana tomó a otra mujer. El Nuevo Testamento, sin embargo, da instrucciones específicas en cuanto a la poligamia (1 Timoteo 3:2, Tito 1:6).

Aunque los israelitas por lo general no tomaron interés en las cosas del Señor, Elcana y su familia aparentemente eran fieles en su adoración. Ellos hacían un viaje cada año a Silo para hacer sacrificios a Jehová. Exodo 23:14-17 relata que todos los hombres israelitas debían, “presentarse delante de Jehová” tres veces al año. Había tres fiestas que observar: la de los Panes sin Levadura, la de la Siega, y la de la Cosecha. Cada fiesta requería ofrenda a Jehová. El doctor Merrill F. Unger en su “Diccionario Bíblico” dice que este mandamiento nunca había sido obedecido estrictamente. El dice que después de la muerte de Josué, y durante los tiempos inestables el mandato fue descuidado a tal grado que aún los más devotos pensaban que una celebración de Dios era suficiente. Pero antes de criticarles demasiado, debemos recordar que ellos no tuvieron la Biblia entera como nosotros. La gente dependía de sus sacerdotes para recibir instrucciones de Dios y como en el caso de Elí quien descuidó llevar bien sus responsabilidades, la gente también era débil en lo espiritual.

¿Por qué viajaron a Silo para adorar? Recuerde que cuando los israelitas anduvieron por el desierto, su Tabernáculo fue una tienda donde adoraron a Dios y lo llevaron consigo mientras viajaron. Cuando Josué les guió a la Tierra Prometida, levantaron el Tabernáculo en Silo (Josué 18:1). Así que éste fue el centro religioso para los israelitas.

La celebración en Silo era una ocasión de gozo porque era un tiempo de gratitud. Después de ofrecer sus ofrendas a Dios, se les devolvía una parte de la carne para su propio uso. Así que la familia gozaba en un gran banquete (Levítico 7:11-18).

Entre las festividades de adoración y agradecimiento, Ana revela su adversidad de no tener hijos (1° de Samuel 1:5). Para la mujer en aquel tiempo, no tener hijos era una tragedia. No solo se sentía rechazada por su esposo (Génesis 29:31 — 30:24), sino que la gente lo consideraba como un castigo de Dios (Génesis 16:2); 20:18; 30:2). Sara, Raquel, y Lea trataron de cubrir esta desgracia al adoptar hijos nacidos de sus siervas y engendrados por sus propios esposos (Génesis 16:2; 30:3,9).

Conociendo la cultura, es más fácil entender el dolor de corazón y falta de autoestima que sentía Ana. Podemos entender la razón por la cual Penina “la irritaba,

enojándola y entristeciéndola” (1° de Samuel 1:6). Penina tuvo por lo menos cuatro niños (1° de Samuel 1:4), y algunos eran *varones*; sin embargo, por sus acciones y sus palabras, Elcana demostró que amaba a Ana más que a Penina.

1° de Samuel 1:9-18 — Ana lleva su carga a Dios

¿Ha sufrido un problema o carga que consumió sus pensamientos por días, semanas, o aún meses? ¿A dónde va usted con sus problemas? Tal vez sufre esta ansiedad ahora mismo. ¿Deja usted que este problema produzca amargura, y lo guarda en su corazón hasta llegar a tener resentimiento? No tiene que responder así. Puede hacer lo que Ana hizo.

Ana, “con amargura de alma”, partió de la fiesta al terminar la comida y llevó su carga a Dios. En la presencia divina: “oró a Jehová y lloró abundantemente” (1° de Samuel 1:10). Note el voto que ella hizo al Señor en 1° de Samuel 1:11: “...Si dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová”. ¿Qué quería decir ella con la frase: “no pasará navaja sobre su cabeza” (1° de Samuel 1:11)? Una persona que aceptaba el voto de nazareo era dedicada específicamente al servicio de Dios. Recuerde que el pelo largo era uno de los requisitos para un nazareo y era el símbolo de su voto. Sansón es un ejemplo y Números 6 explica la consagración.

Tan absorta estaba Ana en su oración que no se dió cuenta que Elí el sacerdote la estuvo mirando. Su ansiedad era tan profunda que estaba: “hablando en su corazón y solo se movían sus labios, pero su voz no se oía” (1° de Samuel 1:13). Puesto que la oración en silencio no era parte de la adoración hebrea, Elí supuso que ella estaba ebria. Al descubrir su error, dijo: “el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho” (1° de Samuel 1:17). Estas palabras, sin embargo, no fueron una predicación, sino un deseo piadoso de parte de Elí.

Es notable ver que la Biblia no dice nada que indique que Ana oyó voces mientras oraba. No hay nada en el pasaje que indique que el Señor le contestó en voz alta. La oración de Ana era una oración de fe. Solamente suponemos que halló gran paz en su corazón y por fe sabía que el Señor ya había contestado su oración. Hasta este momento, nada había cambiado. Sus circunstancias eran iguales que antes. Todavía no tenía hijos, pero 1° de Samuel 1:18 dice que Ana: “se fue por su camino y comió y no estuvo más triste”.

Es emocionante ver como terminó la oración de Ana. ¿Ha experimentado algo semejante? Sin voces audibles, sin luces brillantes, sin embargo *sabía* que Dios le había contestado. Creo que es una ilustración de lo que habla el Apóstol Pablo en Romanos cuando menciona a Abraham y su fe. Abraham y Sara eran avanzados en años y

estaban fuera del tiempo de edad para tener hijos, pero: “no se debilitó en la fe, al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto.” Abraham: “se fortaleció en fe”, porque: “estaba plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:19-21). El Apóstol Pablo dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4:3). A través de su gran fe, Abraham hablaba de cosas que no eran, como si fuesen (Romanos 4:17), y vemos a Ana haciendo lo mismo.

Sin embargo, la oración de Ana llevaba la condición de dedicar el hijo a Dios si el Señor le concediera el honor de ser madre. Lea su oración otra vez con cuidado. Es tan sincera y demuestra emoción profunda de anhela. Es tan distinta de la oración de una persona que no conoce personalmente a Dios, pero en momento de emergencia, clama a Dios con una promesa impetuosa: “Señor si me sacas de esta situación, te prometo...” Luego cuando pasa el peligro o problema, el que ora olvida su promesa hecho a Dios. La oración de Ana y su respuesta al acusador, Elí, indican la seriedad de su promesa a Dios. ¿Cree usted que Dios escucha los votos que le hacemos hoy? ¿Piensa que nos hará cumplir nuestras promesas? Tal vez el siguiente incidente le ayudará a saber.

Al terminar mis estudios de secundaria y estudios especiales en la escuela de comercio, una de las cosas que anhelaba hacer era tomar el examen para administración pública. Un profesor me enseñó que los empleados públicos tenían oportunidad de aventuras como viajar y esto era exactamente lo que anhelaba hacer. Al mencionarle el deseo de tomar el examen a mi madre, ella trató de disuadirme porque yo no gozaba de buena salud en mi niñez. Ella no quería que yo fuera a un lugar lejos de mi hogar por preocupación de que sufriera alguna enfermedad.

Fue en estos días que sentí el llamado de Dios a un ministerio en la iglesia. Luchaba con este llamamiento porque el ser misionera no era exactamente la aventura que tenía en mente. Decidí que si mi madre no quería que fuera muy lejos de mi hogar, ciertamente no querría que fuera misionera. ¡Qué equivocada estaba! Por fin hablé con mis padres acerca del llamamiento esperando que me responderían: “Es una imaginación, e imposible”. Pero, no fue así. Oraron conmigo, y luego Mamá dijo que quería contarme algo importante si yo estaba segura que el Señor me estaba llamando a servirle. Pasaron unos días y ella compartió un secreto que guardó en su corazón por muchos años. Yo era su primogénita. Cuando yo nací los médicos no tenían esperanza de que sobreviviera. Mamá hizo una promesa a Dios semejante a la de Ana. Mi madre no me había hablado de esto porque no quería influenciar o presionarme en lo que hiciera con mi vida.

“¿Mamá, creías tú que el Señor había olvidado su promesa”? le pregunté, “¿O tenías miedo de que él te demandara cumplir con tu promesa”? Con una sonrisa mi madre me contestó: “¡Sí así fue! Mi preocupación más grande era que te llamara a servirle en la China.”

Yo nunca fui a la China, pero he gozado muchos años de servir a mi Dios en varias áreas de la educación cristiana. Yo sí sé que cuando, en oración, uno hace una promesa a Dios, hay que tener cuidado de cumplir con ella. Yo estoy siempre agradecida por la oración de mi madre y por el hogar cristiano que mis padres proveyeron. Ellos dos están con el Señor, pero el efecto de su oración se ha quedado conmigo.

1° de Samuel 1:19-28 —

El nacimiento y dedicación de Samuel

Para Ana, la oración no fue un recurso al cual se acercaba sólo cuando tenía necesidad. Ella y su familia se levantaron temprano el día siguiente, y antes de partir a su casa, adoraron a Dios (1° de Samuel 1:19). La palabra *adorar* usada aquí, literalmente quiere decir “postrarse” ante Dios. Sin duda la oración de Ana incluyó acción de gracias por la bendición esperada. Sin duda, ella dió gracias a Dios por la certeza de la obra de Dios en su vida. La Biblia dice: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza” (2 Pedro 3:9), y en el caso de Ana sabemos que quedó embarazada y dio a luz un hijo. La mayoría de los maestros de Biblia piensan que Samuel nació un año después de la oración de Ana en el Tabernáculo.

Es importe notar el significado de los nombres Bíblicos. Ana llamó a su hijito Samuel porque: “por cuanto lo pedí a Jehová” (1° de Samuel 1:20). La palabra en hebreo literalmente quiere decir, “escuchado por Dios.” Es casi imposible imaginar el gozo de Ana al ver la respuesta de Dios a su oración. Sin duda Ana contó a Elcana de su voto a Dios y él estuvo de acuerdo en dar su hijo a Dios. Eso explicaría la frase en 1° de Samuel 1:21 que dice que el año siguiente Elcana subió a Silo con la familia para: “ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto”. A Ana no le molestó quedarse en casa para cuidar a su hijo. La oración cambió el estilo de vida de Ana, pero más que eso, Dios estaba dando a los israelitas un líder espiritual muy necesitado puesto que otra vez se habían alejado de Dios.

La oración de Ana, una mujer tan humilde, afectaría a toda una nación. ¡Qué poderosa es la oración! Hace poco oí de una mujer del siglo veinte cuya oración afectó la vida de un pueblo entero. El 2 de mayo, de 1983 cada canal de televisión en toda la nación reportó los daños de un terrible terremoto que derribó el pueblo de Coalinga, California, resultando en una pérdida de unos 60 millones de dólares. Pero aunque la pérdida fue enorme, y treinta

y dos personas fueron heridas, lo asombroso fue que no hubo ningún muerto. Lo que los reporteros no sabían era la experiencia de una fiel cristiana *antes* del terremoto.

Una noche Loida Main, residente de Coalinga, presintió algo malo. Trataba de leer su Biblia pero no sentía paz, y al fin se acostó. Después contó cómo Dios le hizo sentir la necesidad de orar por los ciudadanos de su pueblo. Loida se levantó y durante esa noche, caminó por todas las calles intercediendo por los habitantes de cada casa. A las 5:30 de la madrugada, se acostó otra vez con el sentir de perfecta paz. Ella obedeció la voz de Dios. Aquella tarde, 2 de mayo a las 4:42, un gran terremoto sacudió el pueblo de Coalinga y destruyó casi toda la ciudad.

Un año después, 2 de mayo de 1984, fue mi privilegio escuchar a Loida cuando un periodista la entrevistó por televisión. Con su testimonio dulce, claro y sencillo, Loida Main alababa al Señor cuando anunció al mundo: “¡El Señor nos ha ayudado en reconstruir!” Ella reportó el buen ambiente entre los ciudadanos y dió gracias que ninguno había muerto. Aunque Loida no lo dijo en palabras, mientras uno escuchaba la entrevista, no había duda de que Dios fue quien contestó la oración y quien protegió las vidas de la gente de Coalinga. Dios no ha cambiado desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Ana y Elcana estuvieron de acuerdo en que su hijito no iría a las fiestas en Silo hasta que se destetara. Normalmente las madres hebreas daban de mamar al bebé hasta que tenía tres años. Cumpliendo con su promesa al Señor, Ana hizo planes para llevar a Samuel al tabernáculo en su tiempo. Aunque no sabemos la edad exacta, Samuel era muy niño cuando Ana le trajo a la casa de Jehová en Silo.

1° de Samuel 1:24 enumera los artículos que Elcana y Ana llevaron a la dedicación de Samuel. Estas cosas eran necesarias para un sacrificio de gratitud a Dios por la oración contestada. Algunos dicen que solo una parte de ellos fueron usados para el sacrificio; los demás eran regalos para Elí. Con gran gozo de corazón, Ana presentó a su hijito al Señor. Mientras contaba la historia a Elí, Ana se identificó recordándole a Elí que ella era la mujer que había orado pidiendo un niño. Ahora le entregaba al Señor: “todos los días que viva” (1° de Samuel 1:28).

A veces surgen dudas en cuanto a la entrega de un niño tan pequeño para el servicio de Dios. El señor Cyril Barber y Juan Carter en su libro *Siempre un Ganador* (Ventura, California: Regal Books, p. 21), hablan acerca del sentimiento de “abandono” a su hijo. Contestando la preocupación, dicen: “Ciertamente Ana se guardó de una posible reacción traumática al preparar a Samuel para su ministerio, y por la manera en que le animaba explicando que era un privilegio ser apartado para el Señor,

minimizando así la agonía de la separación. Estudiantes de la Biblia dicen que en el Tabernáculo en Silo habían siempre mujeres con tareas que cuidaba del niño y vieron por sus necesidades. Lucas 2:36-38 habla de Ana, la profetisa, que hubiera sido una excelente madre adoptiva.

1° de Samuel 2:1-10 — La oración y alabanza de Ana

La Biblia dice que: “la oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). La Reina de Inglaterra hizo este comentario acerca de Juan Knox, el gran reformador y estadista del siglo quince: “Cuando Juan Knox ora, yo tiemblo.” Y lo dijo con razón porque Juan Knox fue conocido por una vida de oración. El es quien proclamó: “¡Dame Escocia o me muerdo!”

La oración es un canal poderoso para todos los hijos de Dios y disponible para todos. Hay muchas invitaciones a orar en las escrituras, la Palabra de Dios, (Jeremías 33:3; Mateo 7:7; Marcos 11:24). Puesto que la oración es una parte vital de la vida cristiana, será de ayuda examinar con cuidado las oraciones de Ana para que seamos enriquecidos por ellas y encontremos verdades para ayudarnos en nuestra disciplina de oración.

Antes de ver la oración de alabanza en 1° de Samuel 2, veamos otra vez su oración original en 1° de Samuel 1 en la cual abre su corazón al Señor, pidiéndole el privilegio de ser madre. En primer lugar, Ana fue muy sincera, oró con gran pasión y fervor. Su voto de dar a Samuel a Dios durante la oración no fue un intento de “comprar” la aprobación de Dios. De otra manera, no podría haber entregado su hijo a Dios.

En segundo lugar, la oración de Ana fue una oración de fe. Aun antes de la evidencia de tener un hijo, demostró su fe por sus acciones, mostrando su confianza de que Dios le había escuchado y que la respuesta estaba en camino. El Señor Jesucristo pone énfasis en esta misma verdad en Marcos 11 donde insta a sus discípulos a tener fe en Dios. Luego dice: “Por tanto os digo que todo lo que pidieris orando, *creed* que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24, cursivas agregadas). Tenemos la tendencia de querer ver la respuesta luego pero el Señor dijo: “Creed que lo recibiréis” mientras oramos, tal como lo hizo Ana, y, “os vendrá.” La situación no había cambiado cuando Ana terminó de orar, no estaba embarazada todavía, pero ella se fue y comió y no estuvo más triste (1° de Samuel 1:18). Hay otro incidente en el Nuevo Testamento donde un hombre pidió a Jesús que sanara a su hijo. El hombre dijo: “ten misericordia de nosotros y ayúdanos”, y Jesús respondió: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. Podemos identificarnos con el padre que dijo: “Creo; ayuda mi incredulidad!” (Marcos 9:14-24).

Es fácil leer sobre la fe y decir que la tenemos, pero es difícil ponerla en práctica. Sin embargo, tenemos un gran Dios. Para él nada es imposible. Como ese padre, nosotros también debemos orar para vencer la incredulidad porque mientras creamos, según su promesa, venceremos (Marcos 11:24).

Con frecuencia tendemos a ser culpables de pedir a Dios una cosa específica y luego demostrar ingratitud. Cuando el Señor nos concede nuestra petición, tendemos a responder con prisa y con un ‘muchas gracias’ y a veces olvidamos aun decir esto por el gozo de ver la oración contestada. El ejemplo de Ana, en su oración de agradecimiento, es digno de seguir (1° de Samuel 2:1-10).

Mientras esperaba el nacimiento de Samuel, y durante los pocos años que ella le crió, Ana debió haber pasado mucho tiempo en oración y meditación. Para ayudarnos a practicar la oración de Ana, dividámosla en cuatro secciones; los versículos 1 y 2 son una acción de gracias y alabanza y los versículos 3 al 5 son una advertencia al arrogante. Los versículos 6 al 9, animan a los humildes y los versículos 9 y 10 son un vistazo al futuro.

En los versículos 1 y 2 Ana expresa su gratitud a Dios y trata de describir, lo más que puede, lo que Dios es para ella. “Mi corazón se regocija...mi poder se exalta... me alegré en tu salvación.” En el versículo 2 Ana hace referencia a la santidad de Dios. Su santidad lo sitúa mucho más alto que el hombre, le separa de todo lo que no es santo porque él es sin pecado. El término *Roca* se usa

para expresar la fuerza de Dios y designarle como un lugar de refugio.

El versículo 6 expresa la idea que las cuestiones de la vida y muerte están en manos de Dios. “El polvo” en el versículo 8 se refiere al ‘basurero’ fuera del pueblo donde los mendigos dormían y pedían alimento. El versículo demuestra el cuidado de Dios para los necesitados y su juicio a favor del indefenso (Salmo 43:1; Isaías 11:3-4). En otras palabras, Dios es incomparable, no hay otro Dios como él. De su experiencia, Ana había aprendido a confiar en Dios.

¿Tiene usted confianza en él? ¿Piensa que Dios contesta la oración tal como lo hacía en tiempos pasados? Si nuestras oraciones no parecen salir del cuarto, debemos buscar la causa del problema. Dios no cambia, nosotros somos quienes cambiamos (Hebreos 13:8). ¿Será que descuidamos la oración? ¿Usamos solo palabras memorizadas en la niñez sin pensar en lo que decimos? Si alguien nos confrontara, ¿Admitiríamos que no esperábamos una respuesta? Si es así, hablemos con él de su problema. No nos preocupemos de usar palabras o frases complicadas, pero oremos con sinceridad, contémosle lo que sentimos en el corazón. Creamos que él le escucha. Seamos como Ana creyendo que Dios nos ha contestado aunque no podemos ver evidencia de su respuesta. Examinemos la vida y si hay pecado, confesémoslo a él. Salmo 66:17-20 dice que Dios no escucha la oración cuando guardamos pecado en el corazón. Pero sobre todo, aprovechemos el poder que hay en la oración.

Preguntas Para El Estudio

Antes De Comenzar El Estudio Diario

- ☛ Ore y pídale a Dios que le hable por medio de su Espíritu Santo.
- ☛ Utilice únicamente la Biblia para encontrar las respuestas.
- ☛ Escriba sus respuestas y anote los versículos utilizados.
- ☛ Recuerde que las preguntas Para Su Reflexión son para aquellas personas con tiempo y deseo de conocer la lección más a fondo.
- ☛ Puede compartir las respuestas de las preguntas personales con la clase, pero tiene derecho a reservárselas si lo desea.

Primer Día: Lea el Comentario en 1° de Samuel 1—2:10.

1. ¿Qué nuevo pensamiento se le ocurrió al leer el comentario?

2. ¿Qué enseñanza personal puede aplicar en su propia vida?

Segundo y Tercer Días: Lea 1° de Samuel 2:11-26.

1. Los hijos de Elí sirvieron con él como sacerdotes en el Tabernáculo. ¿Qué dice 1° de Samuel 2:12 de esos hombres y su relación con el Señor?

2. a. Lea los siguientes versículos y haga una lista de lo que hacían estos hombres:
 1° de Samuel 2:13-14

 1° de Samuel 2:15-18

 b. ¿Por qué fue el pecado de ellos tan horrible a los ojos de Dios?

3. (Personal) A su criterio, ¿por qué cree que había tanta diferencia entre el hogar de Elí y el del joven Samuel?

4. ¿Que evidencia encuentra de que Elcana y Ana agradaron a Dios? ¿Cuántos hijos tuvo esta pareja?

5. a. ¿Cómo supo Elí de la maldad de sus hijos? ¿Quiénes se quejaron de sus acciones?

 b. Para Su Reflexión: ¿Qué hizo Elí para disciplinar a sus hijos?

6. (Personal) En su opinión, ¿cree que Elí fue un buen padre? ¿Qué podría haber hecho de diferente forma?

Cuarto Día: Lea 1° de Samuel 2:27-36.

1. ¿Qué método usó Dios para advertir a Elí de la maldad de sus hijos?

2. ¿Qué frases en 1° de Samuel 2:29 describen los pecados de Elí por los cuales Dios se molestó?

3. ¿Cuál fue el castigo para Elí como resultado de su pecado?

4. ¿Qué habría de pasar a los hijos de Elí?

5. Lea los siguientes versículos para animar a padres cristianos:

Isaías 28:9-10

Isaías 54:13

6. (Personal) Piense en las palabras de 1 Samuel 2:27-36, ¿está el Señor dirigiéndole para hacer algunos cambios en su familia o quizás debe aceptar enseñar una clase en la Escuela Dominical o en el programa juvenil? ¿Será que desea El que organice un estudio para niños en su casa?

Quinto Día: Lea 1° de Samuel 3:1-21

1. ¿Qué entendemos de la condición espiritual de los israelitas según 1° de Samuel 3:1?

2. a. ¿Dónde estaba Samuel cuando Dios le llamó, y cuántas veces hizo la llamada? ¿Cómo respondió Samuel a la voz (1° de Samuel 3:10)?

b. (Personal) ¿Qué oración desea hacer al principiar su lectura bíblica?

3. ¿Cuál fue el mensaje que Samuel tenía que dar a Elí? (versículo 18)

4. ¿Qué aprende usted sobre la fidelidad de Dios al leer el versículo 1° de Samuel 3:19?

5. Para Su Reflexión: ¿En qué forma le desafía Jeremías 15:16 a atesorar la Palabra de Dios?

6. ¿Cuál fue la reacción de Elí al oír el mensaje de Dios?

Sexto Día: Lea Deuteronomio 6:4-9.

En el estudio hemos visto a dos familias y el contraste entre ellas. En este pasaje encontramos un mensaje importante. Si lo ponemos en práctica, puede hacer una diferencia grande en la vida de su familia.

1. ¿Qué versículos indican la necesidad de los padres de pasar tiempo con el Señor?

2. ¿Cómo podemos animar a nuestros hijos a leer la Palabra de Dios (Deuteronomio 6:7)?

3. ¿Cómo se puede interesar a los hijos para que se gocen en estudiar la Palabra de Dios?

4. Para Su Reflexión: Lea los siguientes pasajes y escriba en sus propias palabras las instrucciones que Dios da para la enseñanza a nuestros hijos.

Josué 24:15

Proverbios 22:6

Colosenses 3:20-21

5. Hay un cuadro interesante en 1° Samuel 2 que se puede aplicar a nuestro tiempo. Los versículos 12-17 hablan de la maldad de los hijos de Elí. En medio de ese ambiente, leemos que Samuel “ministraba en la presencia de Jehová.” Aunque hay violencia y pecado en el mundo, el creyente tiene una esperanza en Cristo, y podemos continuar creciendo en Él. Lea los siguientes versículos que hablan sobre el crecimiento espiritual.

Salmo 95:1-2

1 de Tesalonicenses 5:15-21

Hebreos 13:1-2

1 de Pedro 2:1-3

6. (Personal) El versículo para memorizar esta semana es: Miqueas 7:18. Medite en como aplicarlo.